

Enseñanzas a tono con los nuevos tiempos

El Centro Provincial de Superación para la Cultura adecuó su año académico, debido a la actual situación epidemiológica de la provincia

Lisandra Gómez Guerra

Luego de experimentar durante varios meses otras rutinas, el colectivo del Centro Provincial de Superación para la Cultura diseñó su año académico, de acuerdo con las necesidades del territorio y las particularidades del contexto.

“Comenzamos con los cursos a distancia, a fin de cumplir con los resultados de los diagnósticos realizados. Una de esas propuestas académicas es Metodología para la Evaluación de Programas Culturales, así como hemos planificado para aprovechar este momento en que no debemos aún estar en las aulas y desarrollar la preparación de artículos relacionados con

temas diversos sobre la cultura como control interno y la vinculación del sector con el turismo”, explicó a Escambray Arcilia Reyes Companioni, secretaria docente de la institución.

Igualmente, reconoció que entre las temáticas que mueven la agenda del centro se distinguen los estudios sobre la cultura cubana y espirituana, metodología de la investigación, didáctica de apreciación de los talleres de creación y la actualización del modelo económico con la mirada en el sector.

La adecuación de las propuestas a impartir también concibe el momento en que la covid ofrezca tregua y puedan confluír estudiantes y profesores en un mismo espacio, aunque se exija el cumplimiento estricto de las

medidas higiénico-sanitarias.

“Continuaremos con la preparación de operadores de audio. Impartiremos el curso básico de promotores culturales y seguiremos impulsando el trabajo de conjunto con la Escuela de Idiomas en el aula que funciona en nuestro centro. También hemos previsto la preparación de los docentes como antesala necesaria para sus cambios de categoría, ya que es un requisito que el claustro gane cada día en competencias profesionales”.

Esta institución ha sido un puntal para estimular los procesos en el sector, aunque el territorio tiene como deuda ganar en cultura científica, sobre todo cuando se precisa una mayor preparación de los diferentes públicos para una mejor percepción del arte.



El equipo cubano logró un honroso cuarto lugar en el torneo. /Foto: Prensa Latina

La estampida del Sub-23

Elsa Ramos Ramírez

Del equipo Cuba que participó en la Copa del Mundo de Béisbol Sub-23, solo la mitad (12) regresó a la Patria tras el último out que les dejó en un honroso cuarto lugar, luego de discutir ante Colombia la medalla de bronce.

Caeré en repeticiones necesarias. Al margen de cuestiones que pudieron ser mejores para superar deudas de nuestras concepciones beisboleras y de la calidad superior de los elencos que se llevaron las tres preseas, lo que cuenta es la actitud de quienes, diezmados y casi agotados por el cansancio, se crecieron sobre las adversidades, llegaron hasta discutir medallas y resistieron hasta donde pudieron sin rendirse.

Cuenta la actitud de quienes regresaron a su país, aun en medio de una hecatombe. Mas, tampoco podemos ver con frialdad un hecho sin precedentes en el béisbol. El espirituano Luis Dany Morales se quedó al llegar el avión a México; otros, como Loidel Rodríguez, también yayero, lo hicieron en los inicios del torneo o, como su coterráneo Diasmany Palacio, en medio de la competencia. Geisel Cepeda abandonó tras el último out. No todos tuvieron, como es fácil advertir, la misma implicación, pero el fenómeno es el mismo: un éxodo sin precedentes en el béisbol cubano. No hay que ser ilusos. Como las fugas se han hecho habituales en la pelota y otros deportes, cada vez que asoma un torneo ronda la preocupación en torno a esa práctica. Lo que pocos pudieron predecir es que la estampida tocara a la mitad de un conjunto.

La mesa estaba casi servida. Una por el escenario, pues se sabe que México es el puente principal para la emigración hacia Estados Unidos de los cubanos, peloteros o no. Otra, por la edad, ya que los atletas de esta categoría suelen conformar la pléyade de talentos de las ligas menores que miran hacia la MLB y ello, era lógico suponer, atraería el asedio de los scouts, puesto que la “inversión” en la formación es menor. Y otra razón, la principal, es la anulación del acuerdo efímero entre la Federación Cubana y las Ligas Mayores, que intentó regularizar la ilusión de muchos de llegar hasta allá por el terreno de la normalidad y la legalidad y no por el del tráfico de personas y la fuga de talentos.

Como he dicho en casos anteriores, el asunto de que unos viran y otros se quedan, aunque facilitado por lo del acuerdo, pasa por la decisión personal de cada cual. Lo lamentable es que se haga en medio de un torneo, a despecho del impacto sobre sus compañeros de equipo. ¿El sueño? Ya se sabe: llegar al mejor béisbol del mundo, pese a que muchos al momento de irse no sopesan que para llegar no basta con chasquear los dedos, pues

ahora se enfrentan a las leyes de un mercado exigente donde también aspiran, incluso con mejores prestaciones, dominicanos, venezolanos, colombianos, mexicanos... que, además, no tienen las restricciones de los nuestros.

La pregunta es: ¿tiene el deporte cubano las llaves para cerrar este éxodo? Sin ánimo de ser derrotista, no lo creo. Pese a que el hecho de asistir a un torneo internacional les evita el paso por el Estrecho de la Florida o la selva de Darién y hasta el dinero de los pasajes, el fenómeno se inserta en el contexto del éxodo de cubanos. Los peloteros son los más mediáticos; sin embargo, también se quedan o se van los médicos, los ingenieros, los maestros, los periodistas, casi todos movidos por un resorte económico, mucho más cuando, como ahora, se viven momentos de estrecheces y crisis. Aunque quisiera darles más, Cuba no dispone del dinero para competir con ofertas que, sin ser todas millonarias, le superan en cuantía, incluso cuando se trata de una posible inserción en las ligas del Caribe. Tampoco tiene, lamentablemente, las condiciones necesarias para solventar todas las necesidades de los peloteros, como no las tiene para otros ciudadanos que, incluso, superan a estos en aporte social.

Y usted dirá: ¿miraremos de brazos cruzados que se desangre el béisbol y, con él, la estructura espiritual de lo que representa? Tampoco es la opción. A veces la atención a las necesidades materiales y espirituales no es la mejor, a pesar de que, en relación con otros deportes, la pelota lleva ligera ventaja. Ello incluye la garantía de insumos y artículos para el desarrollo del deporte desde la base. Lo otro es apostar por una mejor y mayor formación de valores, algo tan difícil en un contexto de subversión, redes sociales y problemas económicos. Y eso sigue pasando por decisiones personales, pues muchos de los que abandonaron el equipo tienen, quizás, las mismas carencias de los que regresaron al país tras el torneo.

Lo de los valores, que pasa también por la familia, no se gana con discursos repetidos o gastados que “rivalizan” con la mentalidad y aspiraciones de cada cual, y suelen contradecirse, como ahora, con actitudes personales. Por eso lo del éxodo no se resuelve, tampoco, con la integración de los equipos. Nadie tiene un GPS “patriótico” para saber quién se queda y quién no, si como ahora, la lista la integraron quienes intentaron desertar un día, como Morales y Cepeda, y quienes leyeron un compromiso de honor, como Loidel.

¿Renunciamos a asistir a eventos foráneos? Sería botar el sofá. Aplaudamos a quienes retornaron con el escudo del honor deportivo, sin dejar de prestar atención a este escape masivo por donde también se escabulle y mutila el prestigio de la pelota y se resienten otros pilares de la sociedad misma.

Flores para admirar

La exposición mensual de la Galería de Arte Oscar Fernández Morera, de forma virtual, regala imágenes artísticas que no rompen con la belleza de la naturaleza

La invitación para compartir espacio en la Galería de Arte Oscar Fernández Morera, sede del Consejo Provincial de las Artes Plásticas, fue el pretexto suficiente para contribuir al alivio de los espíritus en el actual contexto.

“No queremos complejizar el concepto —dice a modo de carta de presentación Álvaro José Brunet, uno de los autores de la propuesta que llega al escenario digital debido a la situación epidemiológica de la provincia—. Apostamos por que simplemente fuese una exposición para el disfrute de los espectadores”.

Además de ser esta su primera muestra virtual, a su juicio tiene como valor añadido presentarse con su hijo Álvaro Moisés, un jovencito que heredó de él el buen ojo para captar las esencias que coexisten en los planos hijos.

“Es también la primera vez que compartimos en una muestra y escogimos el tema de las flores. Cada uno trabajó en 10 piezas. Él se acercó a un espacio donde se cultivan de manera ornamental y mediante diferentes técnicas logró que se vean atractivas. Mientras, yo esperé que las mismas se secaran y utilicé mi estilo de colocarlas junto a objetos en mi estudio”.

De ahí el nombre *Twin flowers* (Flores gemelas), una muestra que refuerza la línea estética de cada uno de los creadores.

“Acordamos, además, invitar al artista Hugo Yasser, quien radica fuera del país. Él nos envió una pieza con una flor muy especial, pues encierra tanto la fase de cuando está viva como cuando ya está marchita. Además, nos acompaña el joven creador Emmanuel López, quien trabaja la técnica de pintura óleo sobre lienzo. Reprodujo una de las fotografías”.



Álvaro Moisés ha seguido de cerca los pasos de su padre con un sello propio.

Esta exposición bipersonal, donde cada foto a una flor es capaz de transgredir lo que conocemos de ese elemento necesario de la naturaleza para su reproducción, nos delinea diversos corpus que cada autor explora mediante la creación. Logran así que una misma temática —aparentemente noble, ingenua, sutil, incluso para no pocas personas hasta frívola— nos motive a reflexionar sobre la vida más allá de lo que cotidianamente nos rodea. (L. G. G.)